

FORO DE DEBATE:

TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Jaime Denis

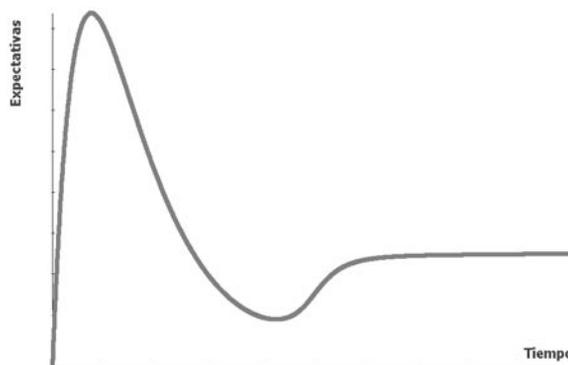
Santillana Formación

1. Un vistazo rápido al retrovisor...

Las tecnologías de la Información y la Comunicación tienen un carácter instrumental y son claramente un medio a disposición de las bibliotecas, pero *no son un medio más*. Están cada vez más presentes en la producción, almacenamiento, gestión, distribución y consumo de información. Retorciendo un poco la expresión, convendrán conmigo en que las TIC se han conformado como el medio *ambiente*...

En los últimos años, las expectativas de implantación de las tecnologías de la información y la comunicación han variado de forma vertiginosa: un crecimiento explosivo, al que siguió un descenso muy fuerte, para -tras una ligera recuperación- entrar en una zona de crecimiento lento y sostenido; esto es, un cierto *paisaje después la batalla*, tal y como muestra la figura:

Este patrón de comportamiento, que -por cierto- se presenta con frecuencia en otros órdenes de nuestra vida, se puede explicar como el resultado de dos fenómenos simultáneos, que llamaremos -informalmente-



la fiebre del oro y la inercia de lo eficiente.

1.1 La fiebre del oro

Es un aumento desmedido de las expectativas, resultado de atribuir propiedades casi milagrosas a la utilización intensiva de las tecnologías de la información.

La aparición de algunas *pepitas de oro* en determinadas arenas disparan las expectativas, llevando a considerar como *placeres* hasta las graveras, lo que pasado un tiempo, el mercado corrige con extrema dureza, haciendo perder a los *buscadores de oro* enormes cantidades de dinero y dejando la comarca bastante deprimida y con un notable *impacto ambiental*...

Su origen hay que buscarlo fundamentalmente en la extrapolación automática al resto del mercado potencial de las pautas de adopción seguidas por los usuarios más innovadores.

De la satisfacción de las necesidades de los usuarios precursores (que son normalmente los más exigentes) no necesariamente se sigue que el resto de los usuarios optará naturalmente por esta opción en el



corto plazo, ya que pueden considerar que el estándar establecido es *suficientemente bueno* y percibir la innovación propuesta como algo superfluo.

No obstante, en modo alguno hay que desdeñar el efecto de este poderoso motor del cambio, pues puede ser capaz de movilizar enormes recursos en poco tiempo, si bien conviene prevenir los riesgos de *cabalgar en un tigre*.

1.2 La inercia de lo eficiente

El segundo fenómeno podría formularse en términos de una paradoja: las instituciones bien gestionadas, las que se esmeran en atender las necesidades de sus usuarios, desarrollan una especial habilidad para descartar las ideas que sus usuarios actuales no valoran.

En consecuencia, tienden a retrasar el momento de apostar por soluciones más innovadoras, con el riesgo de perder su nivel de excelencia y quedar relegadas de la corriente principal de la actividad.



La superposición de ambos efectos da como resultado un patrón de variación como el descrito al principio.

No todo es negativo en la inercia al cambio, pues aunque introduzca un cierto retardo la adopción de innovaciones beneficiosas, también filtra y decanta las soluciones, aplicando las realmente contrastadas.

2. Mirando al futuro

Es muy difícil hacer predicciones... Sobre todo si son acerca del futuro.

Niels Bohr

Si bien las bibliotecas públicas han de atender con celo a los usuarios actuales, nunca deberían perder de vista a esos colectivos de usuarios a los cuales ahora no atiende, pero a los que -tal vez- deberían plantearse atender, pues quizás sean los usuarios del futuro.

Y si los usuarios fueran otros, ¿qué servicios debería ofrecer la biblioteca pública?

Les propongo algunas ideas para debate:

Acceso público y gratuito a Internet de las bibliotecas

La biblioteca pública es *el sitio* natural de acceso a Internet, en tanto que la Red representa una enorme fuente de conocimientos.

Las bibliotecas públicas deben *liderar* el acceso de los ciudadanos a la Sociedad de la Información, ofreciendo unos servicios espectacularmente brillantes, tanto por la capacidad de su infraestructura como por la calidad de sus servicios de atención y orientación.

En este terreno hay una oportunidad histórica. Los costes de acceso a Internet por banda ancha son perfectamente abordables para las administraciones públicas y están plenamente justificados.

Es cierto que esta línea de trabajo tiene algunos aspectos de difícil manejo, pero no mayores que otros ya asumidos y los beneficios son enormes.

La biblioteca como lugar para aprender a través de Internet

Las bibliotecas atesoran conocimiento porque aspiran poderlo transmitir.

Hacer esta *magia* no es siempre fácil. No basta sólo con disponer de los libros y demás recursos materiales o electrónicos, sino que normalmente es necesario un *mapa de carreteras* que facilite el viaje al conocimiento, tarea que -desde luego- no puede ser abordada por los bibliotecarios (aunque lo hagan de forma puntual en sus campos de especialidad).

La oferta formativa (pública y privada) a través de Internet (*e-learning*) es cada día más completa y atractiva. Los cursos incluyen no sólo materiales lectivos multimedia, sino también todo tipo de recursos adicionales (glosarios, obras de referencia y consulta, documentación específica, bibliografía, enlaces) así como herramientas de intercomunicación y trabajo colaborativo (tableros, correo, foros, chats, audioconferencia, emisiones de vídeo y videoconferencia IP).

Las bibliotecas públicas tienen aquí una oportunidad magnífica para liderar el acceso de los ciudadanos a la formación, pues una oferta de documentos disponibles localmente, combinada con un acceso a Internet

La biblioteca pública y las redes de información

Foro de Debate: Tecnologías de la información y la comunicación en la biblioteca pública

en banda ancha, sería imbatible.

Una colaboración con INEM en este terreno podría dar unos resultados espectaculares, sin olvidar la formación de los propio bibliotecarios...

La biblioteca como centro de recursos para la acción

Confieso que siento una cierta fascinación cuando veo el nivel de actividad de los “workcenters”. A cualquier hora del día (y de la noche), multitud de personas (casi siempre jóvenes) rematando sus proyectos...

¿Qué servicios están ofreciendo? ¿Es conveniente que las bibliotecas públicas ofrezcan servicios similares? ¿Bajo qué condiciones podrían hacerlo?

En cualquier caso, me inclino más por el modelo *WorkCenter* que por el modelo *Cibercafé*...

La biblioteca y los libros electrónicos

Los libros electrónicos están -hoy por hoy- en una fase emergente. Como tal, ofrecen aún prestaciones inferiores a los libros en papel (al fin y al cabo, el libro es una vieja y eficiente *máquina*) pero son una tecnología disruptiva, que puede cambiar radicalmente las reglas del juego en el sector, aunque a corto plazo no lo percibamos con nitidez...

En tal sentido, ¿tendrán los libros electrónicos en el futuro una implantación análoga a la de los teléfonos móviles o por el contrario, su vida será más parecida a la del *cuchillo eléctrico*?

Bibliografía

- Christensen, Clayton M. *The Innovator's Dilemma*. HarperBusiness, 2.000.
- Álvarez de Novales, José Mario. *Acción Estratégica*. McGraw-Hill, 1.998

Vicente Domínguez
Universidad de Oviedo

00. Introducción

Las tecnologías de la información y de las comunicaciones han modificado en muy poco tiempo prácticamente todos los ámbitos de la vida. Los satélites, el cable, los ordenadores, etc., han dado formas radicalmente nuevas a los ritmos y los hábitos de la vida cotidiana y profesional, fundamentalmente porque las posibilidades y utilidades de esas tecnologías se han adaptado a todos los espacios de la vida. Es obvio que si el software de los PCs hubiese seguido por la senda de los iniciados poseedores de una hermética sabiduría consistente en cadenas de complicados, engorrosos y nada atractivos comandos de órdenes, (siempre odié la idea y el espacio de la línea de comandos) su éxito hubiese sido muy localizado. Por fortuna, y para la fortuna de la industria, pronto se comprendió que cuanto más se pareciese el manejo de un ordenador y sus programas al manejo de una tostadora, mayor sería la difusión de los PCs.

Hasta hace bien poco, lo que hoy denominamos tecnologías de la información y de las comunicaciones

sólo existía en los relatos de ciencia ficción. Además, estas tecnologías, en esos relatos, solían imaginarse como el paisaje o incluso la causa de *distopías* más o menos tenebrosas e inhumanas, y siempre apocalípticas, es decir, anunciadoras, reveladoras: p. ej. *THX* de Georges Lucas. Sin embargo, ahora que ya existen, incluso más sofisticadas y potentes que las creadas por los fabuladores de narraciones de ciencia ficción, no da la impresión de que sus efectos sean tan escalofriantes y nocivos. De hecho, lo que sí da pánico es la idea de habitar un mundo el mes siguiente, más bien los años siguientes, del día en el que repentinamente y de golpe, hubieran desaparecido esas tecnologías. Porque aunque esas tecnologías no eran necesarias, ahora lo son (ya se sabe que el hombre, con la técnica, no cubre necesidades, sino que se las crea, no utiliza la técnica para adaptarse al medio, sino para adaptar el medio a sí mismo. La referencia aquí, naturalmente, es la *Meditación de la Técnica* de Ortega y Gasset).

Pero las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones no sólo han cambiado irreversiblemente (por lo menos en un plazo corto) nuestros ritmos y nuestros hábitos cotidianos, privados y domésticos o públicos y profesionales. Las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones han creado una cultura hasta hace pocas décadas inexistente, o por lo menos tan inexistente como la literatura hasta que se inventó la escritura, comparación de perogrullo que hago sólo para que se piense algo tan evidente como que durante muchos siglos la cultura nada tuvo que ver con la lectura y la escritura. Nadie algo enterado se atreverá a decir que la escritura y la lectura son los únicos, o por lo menos los más excelentes vehículos o demiurgos de la cultura. Homero no sabía leer ni escribir (no existían tales artefactos ni técnicas), y sin embargo era capaz de componer de carrerilla y sin despeinarse miles y miles de versos en cada uno de los cuales mantenía estrictamente el metro del hexámetro dactílico. Pero por si esto fuera poco, además no recitaba monótonamente esos versos sino que los cantaba, a la vez que hacía sonar una lira, con la entonación adecuada según lo que en ellos se contase, una muerte, una boda, una competición deportiva, etc. Es decir, Homero compuso la *Ilíada* y la *Odisea*, y no sabía ni leer ni escribir. Y sin embargo, como dice Eric A. Havelock en su fundamental *Prefacio a Platón*, la *Ilíada* fue la enciclopedia en la que aprendieron su cultura los griegos. Aunque si esto nada más lo hubiese dicho Havelock, quizá podría discutirse. Sin embargo, ya será más difícil polemizar con quien diga que *este poeta* (Homero) *educó a Grecia*, si quien lo dice es Platón.

Quizá me haya extendido más de lo justo hablando del analfabetismo de Homero. Pero creo que es muy importante que se abandone sin complejos ni remordimientos la idea de que la transmisión de la cultura es cosa solo y exclusivamente de la escritura y de la lectura de libros. De hecho, es muy corriente que quienes viven y se dedican a las letras, a la escritura, padezcan una aversión desbordada por todo lo que tiene que ver con lo audiovisual. Una obra monumental y valiosísima de referencia, como es la *Historia de la Literatura Universal* de Martín de Riquer y José María Valverde, que ocupa diez gruesos volúmenes, prácticamente se termina con las siguientes palabras:

Uno de los peligros que amenaza la vida de la literatura en la actualidad es la hegemonía de los medios audiovisuales. En cuanto a este peligro, hay que empezar por no aceptar la contraposición de “imagen versus lenguaje”: la imagen, para serlo, ha de ser lingüística; ha de hablar y estar dotada de sentido por su contexto de lenguaje, previo y simultáneo. Pero la “imagen mata la imaginación” [sic., la cursiva es mía], y más con sus actuales formas de invasión total de la percepción, en muchos casos durante varias horas al día: si en otro tiempo recibir una narración era visualizar la acción -y oír sus palabras en nuestro oído interior-, apelando a los repertorios de nuestra experiencia o a nuestra fantasía, ahora la pantalla -pequeña o grande- lo da todo hecho y completo, voz y visión, incluso con un determinado tono y acento en las palabras de los personajes, que antes sonorizábamos nosotros mismos, según nuestro carácter y educación y, por ello mismo, pudiendo identificarnos más con esas palabras, en buena medida ya nuestras. Entonces la distancia entre la letra y su sonorización y su visualización en nuestra mente, al leer, dejaba un margen para que nuestra aportación y nuestra apropiación fuera muy grandes, incluso decisivas. Ahora la narrativa

visual se vive pasivamente, y en invasión completa, sin dejar zonas vacías en nuestra percepción visual y sonora, ni borrosidades que precisar a nuestro cargo. A esa fácil pasividad se añaden -por qué no decirlo- el creciente abaratamiento y la mayor brevedad: la película, gratuita en televisión o barata en alquiler de vídeo, nos da en un par de horas mucho más de lo que, en novela impresa, cuesta más tiempo, dinero y esfuerzo. La narrativa en libro, dirigida a un gusto medio, queda, pues, en situación marginal, si es que no obsoleta: la mente común -nadie puede escapar a ello- ha quedado ya, a estas alturas, configurada cinematográficamente, y muchos de los novelistas no hacen más que poner por escrito algo que preferirían filmar si pudieran. Sólo conserva plena justificación aquella literatura que no tendría sentido presentar en medio audiovisual -por ejemplo, una narrativa a lo Joyce o a lo Virginia Woolf, y, en conjunto, toda la poesía- [José María Valverde, en Martín de Riquer y José María Valverde, Historia de la Literatura universal, vol X: p. 534, Barcelona, Editorial Planeta, 1986].

Esta fobia sin medida hacia lo audiovisual es injustificada y sólo se explica por la poderosa inercia desencadenada por los dos milenios largos de imperio absoluto de la escritura como vehículo de la cultura. Sin embargo, como he dicho más arriba, las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones han creado una cultura hasta hace bien poco inexistente, y que pueden reclamar la condición de vehículo de la cultura con tanta legitimidad como podría reclamarla la cultura oral. Me refiero, por supuesto, a la cultura audiovisual, sólo posible en su situación actual gracias a los desarrollos, en general, de las tecnologías de la información y de las comunicaciones. Por tanto, y en la medida en que la biblioteca pública es definida de manera recurrente e inequívoca como “una fuerza viva para la educación, la cultura y la información”^I, como una institución cultural^{II}, resulta obvio que la implantación y el acceso a las tecnologías de la información y de las comunicaciones en las bibliotecas públicas debe constituir un objetivo prioritario e irrenunciable, pues sólo se puede acceder a la cultura audiovisual mediante las tecnologías mencionadas. Por lo demás, y sólo lo diré de paso, gracias a las TIC, la biblioteca pública, más que como “puerta local de acceso al conocimiento”^{III}, deberá definirse como lo que en efecto ya es, una “puerta *glocal*”^{IV} de acceso al conocimiento”, o, como muy bien apunta y desarrolla Alejandro Carrión Gútez, una *puerta local al conocimiento global*^V.

01. El PC, imagen perfecta en miniatura de la PC (Public Cyberlibrary)

Cuando encendemos un PC, accedemos a un espacio, el de la pantalla, en el que podemos hacer unas cuantas cosas: leer un texto, escribir, escuchar un CD musical, ver un vídeo o una película, o fotografías, y navegar por internet... Es decir, un ordenador, un solo local, es capaz de proporcionar todo lo que, de manera masiva, deben contener y poner a disposición de sus usuarios las bibliotecas públicas de la era de las TIC, las *Public Cyberlibraries*. Y de la misma manera que un PC sin lector de DVD, o con una pantalla pequeña, o con unos altavoces baratos, o con una mala conexión a internet es un mal PC multimedia, una biblioteca pública que no disponga de los medios técnicos y de los espacios y salas adecuados para ver cine, o documentales, o escuchar música, será una mala biblioteca pública aunque sus salas de lectura sean

^I *Manifiesto de la Unesco sobre la Biblioteca Pública*, 1994

^{II} *Declaración de Copenhague*, 1999

^{III} *Manifiesto de la Unesco sobre la Biblioteca Pública*, 1994

^{IV} ‘Glocal’ es un neologismo bastante feo (como ha dicho Juan Cueto recientemente, suena a farmacopea). Y aunque no sé la suerte que correrá el palabro en cuestión, lo cierto es que describe perfectamente la condición de las bibliotecas públicas en la era de las nuevas Tecnologías de la información y de las comunicaciones, centros en los que se puede acceder tanto a lo local como a lo global.

^V Carrión Gútez, Alejandro. Las tecnologías de la información y las comunicaciones. En: *Las Bibliotecas Públicas en España: una realidad abierta*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001.

muy lujosas y sus fondos bibliográficos muy importantes. Porque una biblioteca pública así escamotea a los ciudadanos una parte importante y valiosa de la cultura contemporánea, con lo cual deja de cumplir de manera eficiente su función principal, tal como se expresa en documentos como el *Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública* (1994), o la *Resolución del Parlamento Europeo sobre el papel de las bibliotecas en la sociedad moderna* (1998), o la *Declaración de Copenhague* (1999). De hecho, el modelo de biblioteca pública como depósito y lugar de consulta o préstamo de unos fondos bibliográficos es concretamente el modelo que se ha propuesto superar el *Plan de Impulso de las Bibliotecas Públicas Españolas* (2000)^{VI}:

El Plan pretende, entre otros objetivos, contribuir a extender el modelo de *biblioteca pública como centro de acceso al conocimiento*, independientemente de su soporte material y de su ubicación física, y de *utilidad para todos los ciudadanos*.

De esta forma, lo que se busca es acabar con el monopolio del modelo de biblioteca pública más extendido actualmente, tanto en la realidad como en la percepción social, y caracterizado por:

- la concepción patrimonialista de la biblioteca pública, como centro que atesora una determinada colección bibliográfica, de mayor o menor valor,
- la tradicional visión exclusiva -y por tanto reductora- de la biblioteca pública como agente de fomento de la lectura,
- la visión de la biblioteca como sala de estudio para niños y jóvenes.

02. Fuerzas centrífugas y fuerzas centrípetas

La implantación y el uso de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones en las bibliotecas públicas, como en otros muchos espacios, es muy reciente. O dicho de otro modo, nos hallamos al principio de un camino totalmente nuevo. Pero cuando se habla de caminos por recorrer, siempre resulta conveniente recordar lo que Francis Bacon dice en el aforismo XLI de su *Novum Organum*, más o menos que un cojo que va por el camino adelanta a un corredor que va por fuera del camino, o extraviado. Es más, un corredor que va por un camino equivocado, cuanto más hábil y más veloz sea, más se extraviará, mayor será su alejamiento del camino correcto^{VII}.

¿Cómo saber si se está recorriendo el camino acertado en cuanto al uso de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones en las bibliotecas públicas? Todos los documentos importantes que se refieren al papel de la biblioteca pública en su entorno local destacan como una función primordial suya la de ahondar en la vertebración democrática y la integración social de la comunidad. Estos objetivos son irrealizables sin el encuentro físico de las personas en un espacio común. Por tanto, si la implantación de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones envuelve a las personas en fuerzas centrífugas con respecto a la Biblioteca física, estaremos ante un uso aberrante de las tecnologías mencionadas. O dicho de otro modo, la implantación y el uso de las TIC serán adecuados cuando desencadenen fuerzas centrípetas, cuando la biblioteca pública sea un poderoso polo de atracción. De acuerdo con esto, creo que una biblioteca pública excesivamente internetizada, o lo que es lo mismo, una *sucursal virtual* casi tan potente como la sede física, lo cual resulta técnicamente posible, sólo es cuestión de dinero, puede agravar uno de sus males endémicos en nuestro país, esto es, su baja utilización. Si esto llegara a suceder, las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, más que algo bueno, serían un veneno. Porque, a fin de cuentas, ya se sabe desde antiguo, lo que diferencia al veneno del medicamento es la dosis.

^{VI} Este *Plan de Impulso de las Bibliotecas Públicas Españolas*, por otra parte, precisamente incluye como una de las acciones de desarrollo de las bibliotecas públicas la celebración de este Primer Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas.

^{VII} “Claudus enim (ut dicitur) in via antevertit cursorem extra viam. Etiam illud manifesto liquet, currenti extra viam, quo habilior sit et velocior, eo majorem contingere aberrationem” Francis Bacon, *Novum Organum*, Aforismo XLI del *De interpretatione naturae et regno hominis*.